



Pobreza y voluntariado: viejos y nuevos retos

Poverty and volunteering: old and new challenges

Carolina Blavia Galindo*

* Universitat de Lleida. carolina.blavia@udl.cat

Abstract:

The volunteering's role in front the new poverty in this article we reflect on the role of social volunteering today. Specifically, a kind of volunteering dedicated to the new poverty as a result of the recent socio-economic crisis. Many people are finding answers in NGOs and social entities that provide first-care services, in coordination with basic social services. We are talking from the transition of the most vindictive and community volunteering of first post-Franco democracy to the present. We hold the thesis that, the current neo-liberal paradigm is returning us to forms of action prior to democracy and we highlight how, the forms of aid are increasingly reduced to contributions of material capital (money and species) and tutoring for "functionalize" those who are left out of the system. We analyse the role of volunteering in the Third Sector of Social Action (TSAS) at present and the attempt to redefine the place and function of the Entities through the relationship, as an attempt to overcome charity ways. For its development in addition to historically contextualizing subject we used texts about relational issues and mixed with their work experience and contrasted reflections, of who writes the article, of more than twenty years in social care in the field of TSSA.

Keywords: Volunteering, relational function, social action, Third Sector.

Resumen:

En este artículo reflexionamos sobre la función del voluntariado social en la actualidad. Concretamente, el voluntariado dedicado a la nueva pobreza fruto de las recientes crisis socio/económicas. Muchas personas encuentran respuesta en ONGs y entidades sociales que prestan servicios de primera atención, coordinadamente con los servicios sociales básicos. Hablamos de la transición del voluntariado más reivindicativo y comunitario del inicio de la democracia post-franquista hasta la actualidad. Sostenemos la idea de que, el actual paradigma neo-liberal nos está devolviendo a formas de actuación anteriores a la democracia y destacamos como, las formas de ayuda se reducen cada vez más a aportaciones de capital material (dinero y especie) y tutorizaciones para "funcionalizar" a aquellos que van quedando fuera del sistema. Analizamos el papel del voluntariado del Tercer Sector de Acción Social (TSAS) y el intento por redefinir su lugar y función a través de la relación, como forma de superación del asistencialismo. Para su desarrollo, además de

contextualizar históricamente el tema, nos hemos basado en diversas fuentes documentales, que abordan el tema relacional, mixturado con la experiencia laboral y reflexiones contrastadas, de quien escribe el artículo, después de más de veinte años en la atención social en el ámbito del TSAS.

Palabras clave: Voluntariado, función relacional, acción social, Tercer Sector.

Article info:

Received: 26/02/2021 / *Received in revised form:* /05/2021

Accepted: 08/06/2021 / *Published online:* 31/06/2021

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.22.3>

1. Introducción

El Tercer Sector de Acción Social es un sector emergente en España y cada vez más tenido en cuenta tanto por la ciudadanía, como por la administración y el sistema político. Existe un debate vivo sobre la función de estas entidades en la actualidad (Rodríguez Cabrero 2013; Zubero Beaskoetxea 2018; Muñoz Martínez y Pérez Viejo 2017)¹ y algunos autores, advierten del peligro de la instrumentalización de uno de los más importantes activos del sector, el voluntariado. (Ruiz Olabuénaga 2000; Zurdo Alaguero 2006; Franco Rebollar y Fernández Miranda 2012)

En este artículo nos hemos centrado en la aportación del voluntariado en el campo de la acción social hacia los colectivos vulnerables teniendo en cuenta que, a partir de la crisis iniciada el año 2008, el número de personas que han precisado ayuda para cubrir necesidades básicas, se ha incrementado notablemente y ha llegado a colectivos que hasta ese momento, no habían precisado ayuda y creemos –o podemos afirmar– que, la crisis generada por el Covid-19, genera un proceso parecido por el cual, el número de personas necesitadas y el perfil del mismo, ha aumentado todavía más. Un informe de Caritas de marzo de 2021, expone haber atendido 500.000 personas que nunca antes habían solicitado ayuda². Con este dato se visualiza la necesidad de implementar tareas de carácter más asistencial –obligadas por las circunstancias–, por parte de las entidades sociales con más presencia en el territorio español.

¹ A los autores que reflexionan sobre la situación actual, funciones, retos del TSAS podríamos sumar los planes estratégicos de las plataformas estatales. Destacamos por ejemplo; el tercer plan estratégico de la Plataforma ONG de Acción Social, (2017) se puede consultar en: <http://www.plataformatercersector.es/es/iii-plan-estrategico-del-tercer-sector-de-accion-social>

² Se puede consultar en línea: <https://www.caritas.es/main-files/uploads/2021/03/09marzo21.pdf>. Pero no es todo, ya en 2014 un informe de Ecoserveis, indicaba que Caritas, entre 2007 y 2010, había duplicado el número de familias a las que atendía por pobreza energética (Ecoserveis 2014).

El único elemento de subsistencia básico que tradicionalmente fue tarea del TSAS es el reparto de alimentos que, en su forma –entrega de lotes según cantidades disponibles–, se mantenía como un reducto de una etapa de asistencialismo³ y a partir del año 1987, se sumaron las ayudas de excedentes de UE repartidas tanto por la administración, como por algunas entidades sociales. A partir de 2008, con la crisis, este tipo de tareas resurgen y con ellas, el voluntariado que pasa a dedicar tiempo a ello. (Nogués Sáez y Cabrera Cabrera 2016)

En el artículo, más que describir actuaciones actuales y necesidades, reflexionamos sobre la función del voluntariado y apuntamos como dirección, un camino de vuelta a la comunidad, al acompañamiento y a poner la relación en el centro de sus funciones. Dicho planteamiento se realiza desde la postura crítica que parte de observar que, servicios que deberían ser un derecho subjetivo, están pasando a ser, cada vez más, asistencias realizadas desde espacios privados donde el voluntario, realiza una tarea que no responde, a nuestro parecer, a su función social más esencial.

A lo largo de todo el artículo intentamos argumentar y reflexionar sobre esta situación. Creemos que tomar consciencia de este proceso es básico para el TSAS y que un giro hacia espacios de reflexión y auto-crítica tanto del sector, como de los equipos de voluntariado, permitiría, a largo plazo, una reactivación de la acción transformadora y de cambio social que valoramos como propia de la acción voluntaria y producto de la vida asociativa.

2. La acción social en España

Para poder contextualizar las formas de ayuda contemporáneas, la atención social y sus estrategias de atención –a veces, erradicación– de la pobreza, necesitamos remontarnos, al menos, a la Edad Media, momento en el que el discurso social se consolida alrededor de las creencias cristianas (de base greco-romana) y se construye la cultura de la pobreza y de la atención al desvalido. (Maza Zorrilla 1987; Rivas 2002; Alonso Seco y Gonzalo González 2000)

Más allá de la ayuda informal –y siempre prioritaria en España– que ha supuesto la familia y la buena vecindad (por otros, llamado apoyo social), la caridad ha sido la forma más significativa de ayuda y continúa hoy, aunque a veces “eufemizada⁴” con otros nombres, siendo el discurso de fondo por el que se vehiculan algunas ayu-

³ Nogués Sáez y Cabrera Cabrera (2016) nos recuerdan que, durante el franquismo, Caritas asumió el reparto de alimentos que provenía de los Estados Unidos después que estos descartaran su entrega a la red asistencial de Auxilio Social de La Falange. (Nogués Sáez and Cabrera Cabrera 2016)

⁴ Para (Zurdo Alaguero 2003) la desaparición de la palabra “Caridad” tiene que ver con el proceso de secularización y los cambios ideológicos y motivacionales.

das. El discurso de la pobreza es inevitable. En la Edad Media, ser pobre era una condición normal, se entendía incluso como un estamento necesario y que permitía la salvación del rico. (Alonso Seco y Gonzalo González, 2000; Maza Zorrilla, 1987; Vilà Mancebo, 2003), hoy, no aceptamos esa visión sobre la pobreza, aunque quizás la tendencia actual al voluntariado individual e "indoloro" (Zubero Beaskoetxea 1996) sirve para reducir la disonancia cognitiva de tantos y tantas que sienten la falta de justicia y equidad social y necesitan, de alguna manera, contribuir a un cambio.

Para situar el análisis de la función actual del voluntariado social y más concretamente, el dedicado a la pobreza y a las familias y personas en situación de exclusión, creemos que no está de más recordar algunas de las creencias culturales que han posibilitado la aparición del voluntariado tal y como lo conocemos hoy. La religión ha tenido un papel muy importante. Las religiones han establecido en las comunidades una determinada manera de ver y analizar la realidad así como ha establecido también la forma de entender las relaciones humanas.

En el Cristianismo se exalta la ayuda al pobre como una obligación del creyente y al mismo tiempo, dignifica al pobre y compromete al rico. El Islam establece la obligatoriedad, no sólo de la limosna, sino también de ayudar al otro. La hospitalidad es uno de los valores que propugna. En muchas zonas de África donde la comunidad es un valor general, ayudar al otro, es obligado y genera el ejemplo de lo que hay que hacer. (Anguita Osuna 2018)

Durante la Edad Media se van forjando las formas de acción social que establecen la base actual de las instituciones de ayuda y el voluntariado, pero la acción voluntaria "se remonta a los orígenes de nuestra civilización y a lo largo de la historia encontramos muchas y diversas manifestaciones" (Torralba Roselló, 1999:31)

La acción desinteresada hacia el otro no siempre es Voluntariado. Tal como lo conocemos actualmente, el concepto de Voluntariado, ha sido definido y contextualizado y se distingue de la ayuda familiar, vecinal o de ayuda mutua y también naturalmente, de la relación laboral a pesar de que, valores que se atribuyen al voluntariado –al menos a nivel teórico–, pueden estar presentes en las otras facetas de las personas, en la vida familiar o el trabajo; dedicación, amorosidad, dignificación de la ayuda.

Destaca Zurdo Alaguero (2003), en relación a la figura actual del Voluntariado, que aunque, evidentemente, podemos encontrar precursores y antecedentes en la historia, el modelo de lo que se considera hoy "voluntariado", laico, en relación a la participación y la acción social, no aparece hasta la democracia iniciada en el año 1978. Sin embargo, para este autor, el voluntariado contemporáneo presenta reminiscencias tanto humanistas como humanitaristas; humanista porque se fundamenta en la intervención social en la búsqueda de un orden social más justo y humanitarista por que se busca la dignificación de quien recibe la ayuda. Con todo, según Zurdo, esta

dignificación “se produce frecuentemente en un marco de intervención marcadamente paternalista, que no se ha visto tan debilitado como se pretende” (Zurdo Alaguero, 2003:78)

En el Estado Español, el desarrollo de la sociedad civil ha tenido sus particularidades. Si en Europa, las políticas del capitalismo moderado (keynesiano) conducen a un desarrollo de los derechos y una alta cobertura social que comienza a debilitarse a partir de los años 70, en España, la conquista de derechos se inicia en ese momento. Cabe decir, que la vida asociativa, la lucha comunitaria por la conquista de derechos fue muy importante, mientras, el voluntariado es visto, en ese momento, como aquella tarea “caritativa” que se realiza desde entidades de la Iglesia o bien, por las entidades –casi las únicas-, que pudieron actuar como instituciones independientes, sin estar directamente vinculadas al Estado, durante la Dictadura; Caritas y Cruz Roja (Montañés et al., 1996)

El movimiento asociativo y reivindicativo de los primeros años de la democracia fue un movimiento vivo y afirmado (Montañés, et al., 1996; Alberich Nistal 2007) que entró en declive hacia los años ochenta cuando los ayuntamientos comienzan a ofrecer servicios y muchos dirigentes de AAVV pasan a participar en la esfera política. Pronto se quiso sustituir este modelo de participación ciudadana por un modelo de asociación “más Europeo”, el de asociaciones no reivindicativas y que desarrollan tareas complementarias a las del Estado. Una vez instalado este modelo, a partir de los años 90, con la desaceleración económica y una Europa de carácter más neoliberal, “las Administraciones descubren las bondades del voluntariado y la participación social” (Montañés et al., 1996: 17)

Confirman esta idea Gómez Olave y Mielgo Martínez (1989) diciendo que, a finales de los años ochenta cuando escriben su artículo, “han decaído los entusiasmos y las grandes movilizaciones sociales tras los ideales políticos y las transformaciones de nuestra sociedad” y aluden a la “Desertización de lo social”. Esta desertización, hace que surjan nuevas formas de compromiso y de solidaridad y esperan una revitalización del compromiso, pero con una nueva forma de ciudadanía social; “Sin militancia explícita y aún con la desconfianza en los proyectos universalistas” (Gómez Olave y Mielgo Martínez, 1989: 80)

Según Montañés et al. (1996), con la caída del modelo keynesiano, el modelo de voluntariado europeo responderá a la concepción funcionalista y neo-liberal en la que la sociedad es concebida como un organismo en la que sus miembros, contribuyen de una manera u otra, al desarrollo y bienestar y en el que, solo aquellos elementos inadaptados, marginales, necesitarán de una atención social específica y añadimos, que muy frecuentemente, tal atención, será asumida por entidades de voluntariado.

Hoy, este perfil ha cambiado, las entidades sociales no sólo atienden colectivos marginales, sino que han pasado a cubrir muchas tareas dirigidas a población que

podríamos considerar “normalizada” pero que se encuentran en alguna situación de vulnerabilidad –paro, enfermedad, etc.– (Montañés et al., 1996)

3. Constitución del 3er sector en el marco del estado de bienestar

Desde la llegada de la democracia en España hasta la actualidad, el número de entidades, y la importancia que estas tienen en el entramado de atención social, ha ido creciendo. Desde finales del franquismo, a las asociaciones tradicionalmente consideradas de caridad (Casey, 1996) se sumarán nuevas entidades creadas en los últimos tiempos del régimen franquista –transición democrática de movimientos ciudadanos– (Alberich Nistal 2007) y además se irán creando nuevas entidades, dice Casey (1996), por la disponibilidad de subvenciones estatales que lo animan, y también, como respuesta a aquellas necesidades no cubiertas.

La evolución del Estado de bienestar, ha tenido un impacto directo en la evolución del Sector social. Noguera (2000), habla de un sistema híbrido de bienestar social que, en España, ha pasado del modelo corporativo-conservador en la etapa pre-democrática, el modelo social-demócrata en el inicio de la democracia y, a finales de siglo veinte, parece que hace un giro hacia el asistencial-liberal. Señala Noguera, que a finales de siglo veinte se mantiene el universalismo en sectores como la sanidad o la educación, pero también hay un incremento de oferta privada (lucrativa) que va buscando espacio y que convive con programas de marcado carácter asistencialista, (rentas mínimas de inserción, pensiones no contributivas, etc) y con otras propuestas de intervención que buscan la promoción social (programas de formación, de inserción laboral, etc). Destaca el autor, que parece que la última tendencia liberal-asistencial de la que se hablaba a finales de los ochenta (y cita a Rodríguez Cabrero, (1994)) sigue creciendo, lo cual supone un decremento de la “intensidad protectora” del Estado;

La extensión de la cobertura de muchos programas –sobre todo de prestaciones económicas– se empieza ya a frenar e incluso, recortar, desde mediados de los años noventa (...) el Estado de Bienestar en España se empieza a socavar y cuestionar antes siquiera de que se hayan desarrollado a unos mínimos niveles propios de los países de la UE.” (Noguera, 2000:478-479)

Es en este panorama político-económico, en el que se desarrollará el Tercer Sector durante el siglo XX, algunos autores destacan que, además de esta escena política y económica, hay que sumar la influencia de la Iglesia Católica en la acción social y la importancia de la familia y la red primaria (Casey, 1996; Chaves et al., 2017; Ruiz Olabuénaga, 2000 entre otros). Para Subirats (1999) estas dos características dificultan el salto hacia una implicación ciudadana en los problemas colectivos, lo que ha depositado la responsabilidad de lo social/colectivo en la Administración. Pero los años y los datos no apoyan esta idea. Tanto la influencia de la Iglesia –debi-

do al proceso de laicización– (El País 2019; Fundació Ferrer i Guàrdia 2020) como la importancia de la familia como red de protección social –debido a los cambios demográficos y estructuras familiares– han ido decreciendo (Pastor Seller 2001). A la par, también el mundo asociativo, el llamado Tercer Sector, se consolida y se abre a campos de acción social nuevos y no previstos inicialmente. Estamos hablando de gestiones como las ayudas de alquiler, alimentación, y pobreza energética que en los años ochenta, no se hubiesen planteado como tarea del Sector Social. Se ha consolidado un Tercer Sector más diverso que, a pesar de las dificultades, no ha parado de crecer. También se podría explicar como una consecuencia del giro hacia políticas, cada vez más neo-liberales, que devuelven el protagonismo de la atención social a la beneficencia para los menos afortunados (Zurdo Alaguero 2003; 2006) que cada vez, son más.

Se han escrito teorías buscando factores que puedan justificar este crecimiento del Sector; desde una lógica económica, dado que supone un abaratamiento de la atención o desde una lógica política, donde la aparición de entidades sociales puede estar en relación a la idea de que, la administración crea servicios especialmente dirigidos a la clase media (Zubero Beaskoetxea, 1996). Siguiendo esta lógica, afirma Casey (1996) que, las entidades sociales, tienen la función de apoyar a aquellos que no pueden acceder a los servicios (a menudo de carácter contributivo) ni pueden resolverlo en el mercado, que en este caso, daría cobertura a aquellos que lo pueden pagar –clases medias/altas y altas.

Sarasa y Obrador (1999) hacen referencia a esta recesión del Estado de bienestar que lleva a la Administración a delegar, en la sociedad civil, algunas prestaciones que ya no se quieren realizar. Hablan de cambios legislativos en relación a los servicios sociales realizados por algunas CCAA y –citan concretamente el caso del País Vasco–:

Éstos cambios legislativos pretenden reconocer lo que en algunos sistemas de servicios sociales era ya una realidad desde hacía muchos años, a saber, una red de corresponsabilidad pública en la que se delegaba a la iniciativa de la sociedad civil, responsabilidades de gestión que la administración ya no pretendía asumir. (Sarasa & Obrador, 1999:125)

En todo caso, la acción del TSAS, parece que despierta confianza en la población civil (Casey, 1996) y este también podría haber sido uno de los motivos del desarrollo del Sector. Subirats (1992), en un artículo de análisis sobre efectos positivos y negativos en relación a las aportaciones de las ONGs / ONLs en el ámbito de la atención social, se refiere a algunas características que podrían explicar la preferencia por este tipo de organizaciones, es decir; la heterogeneidad política, étnica y religiosa que generan las entidades adaptadas a las diversas sensibilidades, la aparición de demandas que no son satisfechas por la Administración ni el mercado privado, la preocupación por la calidad y la atención a las personas que hay en las Entidades (podríamos decir valores y principios), la desconfianza creciente hacia la Adminis-

tración Pública y el exceso de burocracia que sustenta, la capacidad auto-organizativa en sociedades desarrolladas y la necesidad de crear sistemas menos rígidos y más eficientes para la población (Subirats, 1992).

Barreiro (2004); Casey (1996); Mata Romeu y Roca Solanes (2006); Rodríguez Cabrero (1994); Subirats (1999) y otros autores, nos advierten de los riesgos que puede conllevar un crecimiento de las entidades de acción social sin ningún control; sin legislar mínimamente, sin una responsabilidad organizativa por parte de la Administración, sin coordinación entre las Entidades y será esta situación la que generará una serie de políticas y acciones, tanto por parte del gobierno, como por parte de las entidades, para intentar evitar los peligros anunciados por los teóricos de finales de siglo XX.

El siglo XXI ha supuesto un tiempo de reflexión, estudio, propuestas y líneas de trabajo orientados a preservar la función social de las entidades y no convertirse en sólo la mano económica de la Administración. Al mismo tiempo, la Administración, si bien podía mostrar ciertas dudas en referencia al Tercer Sector, bien sea empujada por Europa o de mutuo propio, ha hecho, también por su parte, un esfuerzo de ordenación y gestión del territorio en relación a un sector que ya en el 2001 suponía un 4,8 del PIB (el octavo en la economía mundial). Este esfuerzo creemos que se ha encaminado hacia un tipo de intervención social que se sustenta en una estructura socioeconómica neo-liberal que anula algunos de los logros realizados en Europa primero y en España después –llegamos tarde al WelfareState– y que retrotrae a los agentes sociales a prácticas más parecidas a siglos anteriores; prácticas menos emancipadoras y más disciplinarias.

4. El modelo de voluntariado en el entorno neo-liberal

El liberalismo extremo, rehúsa hacer de la ayuda una cuestión de derecho (Zurdo Alaguero 2003). Según ésta idea, las personas, son responsables de su devenir y deben saber adaptarse al entorno. Cuando esto no ocurre, se tolera la beneficencia como forma más que de solución, de evitación de males mayores. De este modo, también definen el rol del que ayuda dado que, sin tener ninguna obligación, la actuación a favor del prójimo desvalido se convierte en virtud. Una virtud individual y de acuerdo a los principios éticos del sujeto.

Ello nos lleva de nuevo –como en siglos pasados– a la idea de protección, de tutela por parte de los colectivos integrados –con poder– hacia los que no lo poseen. (Zurdo Alaguero, 2003)

Zurdo Alaguero (2003) expone lo que fue una de las medidas que se establecieron en la reforma durante el siglo XIX; la figura de los “visitadores de los pobres”. Según

el autor, esta figura se podría considerar “la figura arquetípica” del “voluntariado clásico de ascendencia burguesa”, donde encontramos “el antecedente más directo del nuevo voluntariado” (Zurdo Alaguero, 2003:81). La figura del visitador se puede inscribir “en la tendencia desinstitucionalizadora (y desestatalizadora) de la asistencia liberal (...) y asimismo, es una muestra clara de la elusión del derecho como fundamento de la intervención” (Zurdo Alaguero, 2003:81). El visitador se convierte en un referente para el “desvalido” y de algún modo, debe ser el agente que le guie en el proceso de socialización –o reinserción–.

Para Zurdo Alaguero (2003) hay mucha similitud entre ésta figura y el rol que juegan frecuentemente los voluntarios en algunos proyectos sociales:

La personificación y particularismo en la acción voluntaria⁵.

- Presencia del elemento disciplinante. Podríamos quizás matizarlo más y decir “tutorizante”.
- La acción voluntaria no supone una acción autonomizadora para los colectivos a los que atiende.
- Acción de carácter más asistencial/de control que preventiva o emancipadora.
- Estamos hablando de acciones como la entrega de alimentos, talleres socio/educativos, entrevistas de seguimiento de las ayudas económicas o en especie, etc.

Un ejemplo interesante lo encontramos en el ámbito de talleres, pensados y vividos –o debíamos decir discurridos– como un elemento emancipador pero que en realidad, suponen una individualización de la responsabilidad del sujeto sobre la situación que vive. La persona como responsable de su propia suerte. Como ejemplos podríamos encontrar los proyectos donde el voluntario da consejos a las personas para mejorar sus habilidades y capacidades para su cuidado y mejora general. Ya sea en alimentación, gestión del tiempo, ahorro energético, etc⁶. El voluntariado, se torna un transmisor –y controlador– de aquellos que no han asumido el orden.

Otro ejemplo aún más clarificador lo encontramos en las formaciones para personas en situación de desempleo. Aun no habiendo empleos, a pesar de las refor-

⁵ De ahí, dice el autor, la promoción de “los premios de voluntariado” de tantas fundaciones que suponen una exaltación individual y no colectiva de la figura del voluntario. (Zurdo Alaguero, 2003:105)

⁶ En un entorno neo-liberal, el último responsable de lo que le ocurre es el propio sujeto, que debe “autocuidarse” y “autodirigirse” correctamente. Recuerda al concepto de “biopolítica” que presentaba Foucault; las personas deben actuar de determinada manera para que, cierto orden social, pueda continuar. Un poder disciplinar “soft”, que no afecta solamente a los “excluidos” sino generalizado y que se concreta en términos como el “hazte a ti mismo”, ejercicio, alimentación, formación, bajo apariencia de una elección voluntaria.

mas laborales que han convertido el trabajo en algo cada vez más inestable, se sigue apostando por la formación como forma casi exclusiva, de resolver el problema del desempleo en determinados colectivos (sobre todo las subvenciones se dirigen a parados jóvenes, mayores de cierta edad, parados de larga duración, mujeres,... es decir, a casi toda la población dado que, el problema, es precisamente, la falta de empleo).

Quienes hemos trabajamos –ya como técnicos o como voluntarios/arias– en la primera línea somos conscientes de la dificultad de acompañar de otro modo, ofrecer soluciones más reales y dignificantes. No podemos inventarnos el entorno donde actuamos, no podemos crear nuevos empleos “de la nada” y ni tan siquiera generar cambios en dinámicas personales y familiares con los tiempos de intervención –cada vez más justos– y con cada vez también, menos capacidad⁷ de iniciativa y menos tiempo para el trabajo comunitario.

Constreñidos en nuestro tiempo, de acuerdo con las coordenadas que nos toca vivir, parece que hay que hacer el ejercicio de pensar “sobre lo que no se piensa” de poner en duda nuestras propias prácticas y buscar la manera de producir una revolución en el discurso, primero en nuestro propio discurso, para que nos permita avanzar hacia nuevas formas de acción – dándonos permiso, a pesar de los miedos y las perezas-. Cito un pequeño fragmento de la obra de Larrauri sobre el pensamiento de Foucault por qué creemos que recupera la capacidad de agencia como motor para el cambio, pero de un modo que difiere del método “liberal” donde el “repensarse” debe pasar por seguir las coordenadas del campo de poder establecido;

No estamos condenados a una forma específica de subjetividad (...) la fórmula <desprenderse de sí mismo> (...) es un ejercicio de voluntad (...) dejar de ser lo que somos para empezar a ser de otra manera: liberarse del incorporal que se realiza en nosotros mismos por medio de las acciones discursivas y no discursivas propias de las prácticas de sí. (Larrauri, 1999:152)

El “empezar a ser de otra manera” es el punto clave. Dejar de pensarse desde las estructuras de gestión –de poder– actuales. Cambiar las “prácticas de sí” para que cambie el entorno. Los agentes sociales hemos de hacer un trabajo de autoreflexión y como decía Bourdieu de autosocioanálisis (Bourdieu y Wacquant 1994), que nos permita acceder –crear-nuevos discursos.

En todo caso, las prácticas de atención social que se ejercen, son reflejo de lo que ocurre a nivel general en la sociedad en un contexto neo-liberal, donde cada uno es responsable de su suerte y debe tener la capacidad de seguir adelante o quedar

⁷ Quizás más que “menos capacidad” deberíamos decir “libertad” de iniciativa con programas y proyectos cada vez más mediatizados por los escasos recursos y las bases de convocatorias.

apartado. Y en el caso de las personas en situación de extrema vulnerabilidad –que cada vez son más– sin más recursos que el de las entidades benéficas. –y en ese sentido igual deberíamos decir, por suerte–.

“Resulta también clarificador constatar que las estrategias de promoción reciente y el propio éxito de la fórmula participativa del voluntariado, se corresponden con un momento de ascenso y preeminencia social de los discursos liberales (...) y un proceso paralelo de descentralización de la producción del bienestar” (Zurdo Alaguero, 2003:82)

La tarea del voluntario en este contexto planteado, lo expresan muy bien Gómez Olave y Mielgo Martínez (1989), denotan la necesidad de ser útil, de contribuir a un mundo mejor aunque ello, no implique un cambio estructural;

(un) refuerzo del entramado social de solidaridades basado en el individuo que, sin militancia explícita y aún con la desconfianza en los proyectos universalistas, busca la participación y asume su propia responsabilidad en incrementar el bienestar y la calidad de la vida en la comunidad concreta donde vive. (Gómez Olave y Mielgo Martínez, 1989:80)

El problema es cómo hacerlo, como liberarse del rol de “visitador del pobre”; como generar una nueva forma “de estar”; de discurso, que permita cambios en la estructura que sustenta la atención social.

5. Algunos puntos de vista

La pobreza no nos dignifica –ni nos hace perder la dignidad– la pobreza no es deseable, no es motivo de orgullo colectivo y los valores de aquellos que viven en la pobreza han de servir para crear estructuras para salir de ella, no para regocijarse en ella. Han de ser trampolín. No asidero.

Si no logramos una nueva perspectiva, para que tantos avances, ¿para qué habremos desarrollado tanta tecnología? Si se trata de un problema estructural que se mantiene a través de las construcciones culturales y discursos dominantes, deberemos primero, analizar tales lógicas para ver cómo se reproducen en los distintos ámbitos y colectivos sociales.

Gutiérrez (2003) analiza la construcción social de la pobreza a partir de las categorías analíticas de Pierre Bourdieu y observa elementos a partir de los cuales se pueden entender las estrategias de reproducción social⁸;

⁸ Entendemos estrategias de reproducción social de acuerdo a la definición de (Bourdieu 1988) “conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias

- Del volumen, estructura y evolución pasada del capital económico, cultural pero también social y simbólico que hay en los grupos familiares o grupos en relación.
- De los instrumentos de reproducción, institucionalizados o no, bienes disponibles y capacidad de acceso a ellos.
- Relación entre las distintas fuerzas de clase, la permeabilidad o rendimiento de los distintos capitales de un grupo en relación a las estrategias de reproducción social, la capacidad de articulación con la sociedad global.
- De los “habitus” incorporados; percepción, significación de la acción, disposición a actuar, pensar en relación con aquello que se considera posible e imposible, pensable e impensable.

(Gutiérrez, 2003:37-38)

La modificación de cualquiera de estos factores, afirma Gutiérrez (2003), hará posible la redefinición de las estrategias.

Desde la teoría de redes, nos damos cuenta de que las distintas realidades y grupos sociales están relacionados con más o menos intensidad, que existe una red causal entre los elementos y que están en relación de un modo más o menos estable durante un período determinado (Blanco Lizano, 2011:100). Las dinámicas sociales se realizan desde las redes donde la distribución de recursos y oportunidades que suscita es irregular, desigual.

A partir de aquí, puede ser útil, también, tomar la concepción de poder de Foucault. Según Foucault, en todas las relaciones se pone en juego el poder. Las relaciones de comunicación, se dan en un contexto de poder. El problema, no está en esta “tensión” de poder, sino en que, por desigualdades en el acceso a recursos y a capitales (*referenciando de nuevo a Bourdieu*), se conviertan en relaciones de dominación. Que sea o no de dominación tendrá que ver con la libertad de las fuerzas que se enfrentan, y la resistencia que pueda oponerse. (Larrauri 1999)

Por otra parte, es importante tener en cuenta que el siglo XXI tiene como uno de los signos de identidad la sociedad 2.0. El impacto de las tecnologías en la sociedad, en las formas de comunicación y el papel de las nuevas redes sociales –virtuales– es un tema ampliamente trabajado por muchos autores durante las últimas décadas. (por ejemplo, Castells 2001; 2012; Giddens 2007; Fukuyama 2002 y un largo etc.)

La tecnología 2.0⁹ ha permitido movilizaciones antes imposibles, ha ampliado la concepción de comunidad liberándola de la concepción geográfica que tuvo en el

tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio y, correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu, 1988:122)

⁹ Ahora ya 4.0 con el empuje que la pandemia COVID ha dado al uso de recursos digitales.

pasado, ha modificado las formas de relación puesto que, la distancia que permite el contacto inmediato transforma la comunicación. La ausencia de presencia física, modifica la percepción del otro, de lo que supone el contacto y se convierte, por lo tanto, en una nueva forma de articular la realidad,¹⁰ una nueva forma de establecer relaciones que en el contexto virtual, genera nuevas posibilidades.

6. La función relacional

La esencia relacional de la acción social ha sido tratada por autores como Fantova Azcoaga, (2007) en referencia a la labor de los trabajadores sociales –pero que puede ser aplicable también a la acción del tercer sector– y sobre todo, en referencia al voluntariado.

Donati dice “que el Tercer sector es el elemento que caracteriza a la <<Sociedad relacional>>, cuyo problema coincide con el modo de entender y construir una nueva Sociedad civil en las condiciones de la civilización posmoderna” (Donati, 1997:121), entendiendo que esto justifica que las entidades del TSAS sean más informales (flexibles, menos burocráticas) que la Administración y menos rentables que la empresa privada (otras características que también se utilizan para definir el sector) convirtiendo las entidades en generadoras de “bienes relacionales compartidos” (Donati, 1997:127).

Zubero Beaskoetxea (2018) habla de “la democracia del cuidado”, hace referencia al voluntariado como expresión de una nueva manera de afrontar la atención al otro y que se basa en valores sociales que llevan a las personas a este “voluntarismo” que no caridad, que no mano de obra barata, al servicio de las Entidades. El autor, a través de un análisis de lo que supone la función de cuidado y su puesta en marcha en el marco de la sociedad patriarcal, entiende que “la organización social de los cuidados es un campo fundamental en la lucha política” (Zubero Beaskoetxea, 2018: 62). Y este, es el signo de identidad más importante del TSAS por qué “nuestras sociedades se enfrentan cada vez más a problemas sociales (soledad, depresión, desamparo, discriminación, agresión...) para los que no hay solución económica, técnica o política, por su carácter relacional.” (Zubero Beaskoetxea, 2018:59)

El autor, reconoce tres funciones al TSAS; prestación de servicios, incidencia política pero la tercera la llama “la función relacional” como esencial y generadora de identidad en el TSAS.

¹⁰ Al decir “otra forma de comunicación” lo decimos de forma genérica. A veces para facilitar las relaciones y mejorar la vida de las personas, otras al contrario, para intensificar acciones de dominación como se ha comprobado con el ciberbullying, el terrorismo digital, etc.

Si para Zubero Beaskoetxea, (2018) un rasgo de identidad es la capacidad de transformación de las personas, el entorno y el propio sector, otro rasgo está en lo que él, como ya hemos dicho, llama "voluntariadismo" y afirma que, aunque no se quiera establecer una nueva categoría de análisis, el término sirve para referirse a una de las funciones que definen la identidad y superan esta lucha dialéctica interna entre función prestación-incidencia política. Y propone "repensar la identidad del TSAS, a partir de su esencia relacional"(Zubero Beaskoetxea, 2018:55).

Otros autores aluden a los valores para indicar aquellos rasgos identificativos del TSAS, Crespo, (2011) destaca una serie de valores que considera específicos de las Entidades que conforman el Sector y también, muchos de ellos tienen que ver con este enfoque relacional; la proximidad con las personas que sufren, la aportación basada en la solidaridad, la conciencia de la necesidad de crear sinergias, de trabajar con los demás, el sentimiento de corresponsabilidad con el resto del sistema social, son algunos de los valores "relacionales" que destaca la autora.

La teoría relacional intenta superar la dualidad Mercado-Estado. Según Donati (1997), si la modernidad ha entrado en una crisis estructural, es precisamente debido a la ruptura de este binomio. Otros actores entran en el juego y por lo tanto, lo modifican; "un nuevo código simbólico de lo que significa <hacer sociedad>" (Donati, 1997:114). Se podría establecer un paralelismo con la propuesta de Larrauri –interpretando a Foucault– que propone repensarnos a nosotros y "dejar de ser lo que somos" o bien la propuesta de Bourdieu de "autosocioanalizarnos" y ver aquello que –sometidos a nuestro habitus– hemos considerado "pensable o no pensable, lo que es y lo que no es para nosotros" (Gutiérrez 2005)

Desde la teoría relacional se pretende superar dualidades. Expone Gómez (2001) que la teoría parte de que los problemas sociales, todos ellos son relacionales. Su enfoque no se basa ni "en los individuos ni en las estructuras sociales como tales, sino en las relaciones sociales". Gómez (2001) propone trabajar permitiendo que los sujetos puedan gestionar sus relaciones significativas;

El objetivo es realizar una auto-regulación adecuada, o por lo menos suficiente, para solucionar problemas que, de otra forma, solamente serían conceptualizados y percibidos como problemas de actores particulares o de entidades colectivas abstractas. (Gómez, 2001:7)

La base de la teoría está en la idea de que la relación con los demás es un hecho constitutivo del "ser persona"; no puede "no relacionarse" y hablamos de relación en sentido abierto; con otras personas, instituciones, medio natural, social, y como dice Gómez, aún más, sin la relación con el otro, "habremos anulado la relación –consigo-mismo." (Gómez, 2001:9)

En el enfoque relacional, la observación de las relaciones no se subscribe a un campo, factor o variable, sino que, las relaciones deben ser observadas tal y como se muestran puesto que, una vez activadas, tienen su propia autonomía. El hecho relacional deberá ser abordado holísticamente, desde lo biológico, psíquico, ético, político y económico. La subjetividad de los actores deberá también ser abordada, así como los patrones con los que se establece relación y los efectos que emergen de tales relaciones; “Las redes conducen (son conductoras de) más realidad de la que podemos ver en términos de redes comunicativas, con nudos, densidades, funcionalidad, conexión y otras características” (Gómez, 2001:16)

Las relaciones digitales tornan el panorama relacional más complejo. Aparecen como oportunidades para ampliar el campo de acción del individuo. Tal como señalaron Gallego Trijueque y Vinader-Segura (2019);

El auténtico reto para la cooperación y el uso de tecnologías para la influencia y el cambio social es desplegar pasarelas de colaboración entre desarrolladores, es decir, conseguir que las organizaciones analógicas y las digitales puedan dialogar y entenderse gracias a la participación de ambas, con el fin de llegar a determinados consensos por el bien común. Esta combinación otorga de sentido a las herramientas tecnológicas y vigoriza la labor de las organizaciones de la sociedad civil. (Gallego Trijueque y Vinader-Segura, 2019:8)

Y como también advierten las autoras, el diferencial acceso al recurso digital, es otra forma de desigualdad en el acceso de recursos tan valiosos como el que las autoras llaman “capital social digital” que ya ha demostrado en ocasiones, ser una forma útil para afrontar, comunitariamente, los problemas sociales (pensemos en casos como las movilizaciones anti desahucios de la PAH, el movimiento 15-M, la primavera árabe, etc.)

En todo caso, desde la perspectiva relacional en el campo del Trabajo Social –en sentido amplio– habrá de tener-se en cuenta también “lo relacional” desde el punto de vista del mundo digital que se suma a los diversos campos expuestos por Gómez (2001).

Desde el punto de vista pragmático, partiremos de la idea de que, no existen ni sujetos ni objetos aislados, que habremos de actuar sobre la trama relacional en la que el objeto/sujeto está insertado, que habrá que ocuparse también de la relación entre el observador y el observado (Gómez, 2001) –en el caso que nos ocupa el profesional o voluntario o equipo que se encarga de la situación–. Para la teoría, los hechos reales se conocen a través de la relación pero estando en relación. Se aboga por un análisis que no separe lo histórico, social y contingente. “reivindicando el carácter humano, antes que el funcional” (Gómez, 2001:36)

Donati, (1997), destaca una peculiaridad en el ámbito de la acción social, en el marco del Tercer Sector y es que, lo relacional es uno de los elementos importantes

de por sí. El Sector activa, genera bienes relacionales y, esta relación, se da con los otros sectores; el público, el privado y también el que Donati denomina “4º sector” (familia y redes informales).

Afirman Villasante et al., (1990) que;

las relaciones entre los sectores informales y la base social no son algo coyuntual, sino de carácter estable. Se basan en las necesidades primordiales de las personas, en energías afectivas que nos vinculan entre nosotros y con el medio, a través de la aprehensión y la apropiación vital. Estamos hablando de vínculos <totales>, como Z.Bauman los llama, en los extremos de la red; y de nudos de vínculos parciales y personales, es decir donde determinadas personas anudan relaciones de cotidianeidad y convivencia. (Villasante et al., 1990:189)

Trabajar desde lo relacional, supone que precisamos de espacio y de tiempo, se necesita disponibilidad, autonomía y creatividad para partir de nuevos enfoques “discursos” que permitan dilucidar nuevas formas que traspasen a la organización social general.

Ya en los años 90 Villasante et al., (1990) hablaban de la posibilidad de pensar en la defensa del trabajo, no para unos pocos, sino por un cambio mas radical –de valores– hacia menos horas de trabajo y nuevas actividades en el tiempo disponible (huertos, aprendizaje, etc).

De hecho, parte de sus propuestas han sido llevadas a cabo. El campo de la atención del tiempo libre en niños y jóvenes –muy desarrollado y de gran tradición en territorios como Catalunya-, podrian ser un ejemplo de formas de actuar desde y por la relación. También hay otras, los bancos de tiempo, los huertos comunitarios o mercados de intercambio, sin embargo aún son actividades minoritarias en frente a otros muchos proyectos –sobretudo los derivados de la prestación de servicios– donde el voluntario se convierte en “paliativo” de los males generados por el propio sistema pero que, se pretende, sean de culpa asumida por el sujeto necesitado condenandolo a;

La búsqueda, la detección y la práctica de soluciones individuales a problemas originados por la sociedad, todo lo cual deben llevar a cabo mediante acciones individuales, solitarias, equipados con instrumentos y recursos que resultan a todas luces inadecuados para las labores asignadas. (Bauman, 2007:25)

Como ya advertía García Roca (1999) a finales del siglo pasado, “hay muchos empeñados en culpabilizar la exclusión y convertirla en un acto de voluntad” para el autor, el contexto actual pone en cuestión al sujeto, pero no lo elimina, se lo hace responsable de sus éxitos y fracasos, anula las acciones colectivas, genera desafiliación, fragiliza las redes sociales y las que existen, no sirven como elementos de

protección, seguridad ni libertad. (García Roca, 1999:49-51). Como si lo comunitario se hubiera vaciado de contenido, se hubiera olvidado que las personas tenemos capacidad de influencia sobre las decisiones políticas.

7. Reflexiones finales

Uno de los temas de mayor preocupación compartidos frecuentemente, entre los equipos de técnicos sociales (incluyo educadores, trabajadores sociales, psicólogos) es la pérdida secuencial, pero continua, de tiempo de atención y de calidad de atención a las personas. Un tema sensible y que gana importancia cuando además de gestionar situaciones de pobreza y exclusión, se debe acompañar a los equipos de voluntariado en la tarea de atención a los colectivos vulnerables.

Tal como hemos querido mostrar en el punto anterior, quienes han querido reflexionar sobre esta situación parece que ven, en lo relacional, una posible remisión de este proceso burocratizado –y deshumanizador– en el que nos vemos envueltos también, los equipos técnicos y voluntariado del TSAS.

Después de leer y reflexionar sobre el aspecto relacional, pensamos que sería importante establecer un debate sobre el cómo debe implementarse este enfoque. Sabemos “que” hemos de potenciar, pero ahora, debemos pensar el “como” y en las entidades sociales, se dispone de un activo valiosísimo para hacerlo, la figura del voluntariado.

Autores como Foucault (1988) o Bourdieu (Bourdieu y Wacquant 1994) proponen que hagamos un “autosocioanálisis”, un “pensar sobre lo que no se piensa”, “sobre sí”, para poder encontrar estrategias creativas. La acción desde el punto de vista relacional, si hacemos caso a los autores citados y lo enfocamos desde la teoría relacional, deberá abandonar los discursos dominantes para adentrarse en el trabajo de análisis y actuación a partir de las relaciones y lo que estas reflejan desde los puntos de vista tratados; en relación al medio, a la administración, al mercado, a la propia entidad, a la familia y la comunidad.

A lo largo de los años de trabajadora social se ha podido constatar como la fuerza comunitaria se debilita porque se debilita el tiempo de encuentro, de compartir ideas, pensamientos, proyectos tanto entre profesionales como con los equipos de voluntariado y también, con los propios participantes –o usuarios¹¹–. No se trata

¹¹ Los cambios constantes en la forma de nombrar a las personas que acuden a las entidades, son un intento inteligente y que denota que, tanto el voluntariado como los técnicos, somos conscientes de que, la jerarquía aún demasiado vertical en las entidades, no acaba de dar respuesta a aquello que verdaderamente se pretende: una reducción de las diferencias de acceso a recursos y una sociedad más igualitaria.

tanto de ver si han desaparecido programas de atención comunitaria, sino de observar como éstos se han transformado en su “quehacer”. Se trata de olvidar las ratios para volver a centrarse en las relaciones.

Lo que sí es evidente, es que la forma que tome el voluntariado, tendrá que ver con la construcción social y cultural que lo rodea. La capacidad de reflexión –y acción consecuentemente– que tenga el colectivo, marcará la dirección hacia la que se quiere transformar. Si no existen estos espacios de participación, de reflexión y respuesta creativa, el voluntariado no pasará de ser un elemento más en el engranaje neoliberal.

Podríamos aventurarnos a decir que, para que la transformación sea posible, es necesario que las estructuras que enmarcan la figura del voluntariado, es decir las entidades no lucrativas, preserven estos espacios de formación, debate y creación de discurso. Después, necesitaremos coherencia a la hora de transportar el resultado de dichas reflexiones, hacia la acción de cada entidad en todas las fases de intervención –y ahí los técnicos tienen un papel primordial-. Importante destacar el ámbito económico, la viabilidad de financiación, que tan a menudo conlleva un viraje, tal vez no del todo deseado, una renuncia a ciertos principios por necesidad –para la subsistencia– de acuerdo con la Administración o empresas con intereses –a menudo– poco sociales o que van en contra del desempeño óptimo que se requiere.

Desde la teoría relacional, y siguiendo su marco teórico, proponemos una atención multidireccional por parte de los agentes sociales del TSAS que como mínimo requiera de tiempo para abordar:

- Con relación a la Administración: ¿qué ocurre?, ¿cuál es el rol que debería jugar en la situación?, ¿quién debería actuar?, ¿qué pasa con los derechos?.
- En relación con el Mercado: tendría que ver con el empleo, pero también con los hábitos de consumo; Porque no se puede establecer una relación laboral, como se ha establecido, ¿hay algo que sea preciso modificar en relación con el mercado?.
- En relación con la familia y redes informales. Un punto muy importante y en el que los trabajadores sociales tenemos especial experiencia. Es importante abordar el tema comunitario. Se debería recuperar, para dar cuenta de lo relacional, el dinamismo comunitario autónomo que además, permitiría acceder al análisis de los puntos citados, de forma más libre y autoconsciente.
- En relación con la propia entidad que atiende la persona/situación: ¿cómo se posiciona?, ¿qué relaciones mantiene?, ¿cómo son estas?, y que permita una autoevaluación crítica y revisión de los roles.
- En relación con el agente social –técnico/voluntario– observar ¿de qué tiempo dispone?, ¿cómo se relaciona?, ¿qué formación/capacitación tiene o necesita?, ¿cuál es su visión crítica de la situación?.

- En relación con el acceso a los recursos sociales. Estudiar con las personas afectadas, aquellas necesidades sentidas y no cubiertas, pero también aquellas necesidades o recursos que, por desconocimiento o dificultad de acceso, no son percibidos como recurso.
- Con relación al propio sujeto. De acuerdo a sus fortalezas y puntos débiles. Teniendo en cuenta la persona y el medio –como puede ser el acceso a los medios digitales–.

Todos estos puntos que proponemos tener en cuenta, no afectan solo a los equipos profesionales o directivos de las entidades, afectan a todos sus agentes. Afirma Aguiar que “Los trabajadores sociales aportamos al tercer sector conocimientos en la intervención con los usuarios grupos y comunidades, formación, experiencia, trayectoria, organización profesional, sistematización, capacidad de decisión y supervisión.” (Aguiar Fernández, 2006:14). Estamos muy de acuerdo. Todo el bagaje profesional debe ponerse a disposición del voluntariado para que este pueda cumplir su tarea. La tríada voluntario-profesional-participante forman a nuestro entender, un equipo de acción que debe trabajar de forma intensa, creativa, pero sobre todo, inserta en la comunidad.

Proponemos que el voluntario sirva de “activador relacional” en las comunidades, un consciente promotor de relaciones vecinales que rompan con aislamientos y promuevan, activen, el capital social –vinculante y puente– (Putnam 2002) que todo grupo humano dispone y puede crear.

Para ello, en las Entidades del TSAS se necesita calma, tiempo y disposición, lo cual nos lleva a pensar que se deben establecer espacios y tiempos que permitan dicho abordaje, huyendo de respuestas estereotipadas, con soluciones ya probadas –por ineficaces algunas– y formar a sus equipos de voluntariado para un trabajo mucho más próximo, insertos en la comunidad, basado en la coordinación con el resto de agentes. Tal y como ya han detectado muchos agentes del TSAS, este trabajo deberá empezar por la dedicación de las entidades a la misma figura del voluntario/aria. Lejos de hacer de él un uso instrumental.

En definitiva, proponemos crear en el TSAS, a través de la relación voluntario-técnico-participante, un espacio social nuevo, de reflexión, formación, creatividad y donde haya cabida para el establecimiento de relaciones horizontales entre todos los agentes implicados. Que permita analizar las relaciones, las significaciones y donde el cambio emerja de la misma relación. Citando a Donati podríamos decir que necesitamos entidades que se conviertan en “campos de acción de actores del mundo vital”.

8. Referencias

Aguiar Fernández, Francisco Xavier. 2006. “Tercer Sector: Análisis, Desafíos y Competencias Desde El Trabajo Social.” *Acciones e Investigaciones Sociales Extra* 1: 439–62.

Alberich Nistal, T. 2007. Asociaciones y Movimientos Sociales en España: Cuatro Décadas de Cambios. *Revista de Estudios de Juventud.*, 76, 71–89. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2287472&info=resumen&idioma=SPA>

Alonso Seco, J. M., & Gonzalo González, B. 2000. La Asistencia social y los servicios sociales en España. Boletín Oficial del estado.

Anguita Osuna, J. E. 2018. Análisis del régimen jurídico del voluntariado. *Cadernos de Derecho Actual*, 9, 271–286.

Barreiro, L. 2004. *¿Qué es el Capital Social y cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza?* julian zamora research institut (JZRI). <https://jsri.msu.edu/upload/research-reports/rr35.pdf>

Bauman, Z. 2007. *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.

Blanco Lizano, R. 2011. Campos, relaciones y redes de poder: Debates teóricos para la comprensión de las disputas por el control del estado. *Revista Reflexiones*, 0(0), 95–106. <https://doi.org/10.15517/rr.v0i0.1526>

Bourdieu, P. 1930-2002. 1988. *La Distinción: criterios y bases sociales del gusto* / Pierre Bourdieu; traducción de Ma del Carmen Ruiz de Elvira. Taurus.

Bourdieu, Pierre, and Loïc Wacquant. 1994. *Per a Una Sociologia Reflexiva*. Barcelona: Herder,.

Casey, J. 1996. Las organizaciones no gubernamentales: su papel en las políticas públicas – Dialnet. *Gestión y Análisis de Políticas Públicas*, 5–6, 175–188. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=186093>

Castells, Manuel. 2001. *La Galaxia Internet*. Areté.

— 2012. *Redes de Indignación y Esperanza: Los Movimientos Sociales En La Era de Internet*. Alianza Editorial.

Chaves, R., Zimmer, A., & Chaves, R. 2017. El tercer sector en España y en Europa: Crisis y resiliencia. PUV Universitat de València.

Crespo, T. 2011. El tercer sector sectorial, un sector emergent. *Revista de Treball Social* Nº 193, 45–58. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5991870>

Donati, P. 1997. El desarrollo de las Organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá – Dialnet. *Reis*, 113–141. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=760091>

Fantova Azcoaga, F. 2007. Repensando la intervención social. In *Documentación Social* 147 (pp. 183–198). Caritas Española. www.polibea.com/siposo

Foucault, Michel. 1988. *La Arqueología Del Saber*. México D.F.: Siglo XXI,.

Franco Rebollar, Pepa, and Rodrigo Fernández Miranda. 2012. “El Tercer Sector de Acción Social En La Encrucijada – Dialnet.” In *Documentación Social* n 165, 189–206. Caritas Española

Fukuyama, Francis. 2002. *El Fin Del Hombre: Consecuencias de La Revolución Biotecnológica*. Ediciones B.

Fundació Ferrer i Guàrdia. 2020. “INFORME FERRER Y GUARDIA 2020; Educación Laica, La Asignatura Pendiente.” www.ferrerguardia.org.

Gallego Trijueque, S., & Vinader-Segura, S. 2019. Capital social digital: Las herramientas digitales como amplificadoras de la sociedad civil – Dialnet. *Barataria: Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 26, 31–48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7141567>

- García, Sergio, and César Rendueles. 2017. "Hacia Un Nuevo Trabajo Social Crítico: El Gobierno de Lo Social En La Era Neoliberal. Presentación Del Monográfico." *Cuadernos de Trabajo Social* 30 (2): 243–60. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/56352/51001>
- García Roca, J. 1999. Tercer sector e inserción social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 0(7), 47–62. <https://doi.org/10.14198/altern1999.7.3>
- Gómez, H. 2001. La teoría relacional de la sociedad | |. *Revista Internacional de Sociología. Volumen 59 Num 28*, 5–44. <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/741/954>
- Gómez Olave, P., & Mielgo Martínez, E. 1989. Voluntariado y trabajo social. *Cuadernos De Trabajo Social.UCM.*, 2, 79–87. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS8989110079A>
- Giddens, Anthony. 2007. *Un Mundo Desbocado, Los Efectos de La Globalización En Nuestras Vidas*. Madrid: Taurus
- Gutiérrez, A. B. 2003. La construcción social de la pobreza; un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *Anduli. Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 2, 29–44.
- Gutiérrez, A. B. 2005. *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*. Barcelona: Ferreyra Editor.
- Larrauri, M. 1999. *Anarqueología. Enclave de libros Ediciones*.
- Mata Romeu, A., & Roca Solanes, L. 2006. *Bastint ciutadans: les entitats del Tercer Sector a Lleida*. Edicions de la Universitat de Lleida.
- Maza Zorrilla, Elena. 1987. *Pobreza y Asistencia Social En España, Siglos XVI Al XX: Aproximación Histórica*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones, Universidad de Valladolid.
- Montañés, M., Villasante, T. R., & Alberich, T. 1996. ¿Asociaciones de voluntarios?: lo que se dice y lo que se quiere decir cuando hablamos de voluntariado – Dialnet. In *Voluntariado. Documentación Social nº 104* (pp. 13–26). Caritas Española. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=138718>
- Muñoz Martínez, César, and Jesús Pérez Viejo. 2017. "Las Consecuencias de La Austeridad En Los Servicios Sociales y En La Financiación Pública Del TSAS." In *Revista Española Del Tercer Sector*. Vol. 37:17–40.
- Noguera, J. A. 2000. La restauración de la política social en España: Conclusiones . In J. Adelantado (Ed.), *Cambios en el estado de bienestar: políticas sociales y desigualdades en España* (pp. 475–502). Universitat Autònoma de Barcelona. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=571954>
- Nogués Sáez, Luis, and Pedro José Cabrera Cabrera. 2016. "En España Hay Hambre: El Derecho a La Nutrición." *Cuadernos de Trabajo Social* 30 (1): 11–16. <https://doi.org/10.5209/cuts.54646>
- Pastor Seller, Enrique. 2001. "Iniciativa Social y Trabajo Social Comunitario." *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social* 9: 169–91.
- Putnam, Robert. 2002. *Solo En La Bolera: Colapso y Resurgimiento de La Comunidad Norteamericana*. Circulo de lectores. Galaxia Gutenberg.
- Rivas, María José de. 2002. *Manual de Treball Social*. [València]: Universitat de València.

Rodríguez Cabrero, G. 1994. La política social en España: 1980-1992. *Documentación Social. Caritas Española.*, 96, 175–200. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=138616>

Ruiz Olabuénaga, J. I. (dir. 2000. El sector no lucrativo en España. Fundación BBVA.

Sarasa, S., & Obrador, G. 1999. El papel de la sociedad civil en los servicios sociales. In *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*. Fundación Encuentro.

Subirats, Joan. 1992. "Administración Pública y Mercado." *Información Comercial Española. ICE: Revista de Economía.* 712: 33–42.

Subirats, J. 1999. *¿Existe sociedad civil en España? Responsabilidades colectivas y valores públicos*. Fundación Encuentro.

Torralba Roselló, F. 1999. Acció voluntària, ciutadania i solidaritat. In *Perspectives de l'acció voluntària*. (pp. 31–44). Edicions Pleniluni.

Vilà Mancebo, Antoni. 2003. "Els serveis socials a Catalunya. Una visió històrica." Universitat de Girona. <http://hdl.handle.net/10803/7966>

Villasante, Tomás R, Concha Denche, and Júlio Alguacil. 1990. "Alternativas Para El Voluntariado Activo." In *Política Social y Participación. Documentación Social. Nº 80*, 179–200. Caritas Española.

Zubero Beaskoetxea, Imanol. 1996. "El Papel Del Voluntariado En La Sociedad Actual." *Documentación Social. Caritas Española.* 104.

—. 2018. "El Tercer Sector Como Movimiento Voluntariadista: Una Propuesta Para Repensar La Identidad Del TSAS Desde El Paradigma de La Democracia Del Cuidado." *Revista Española Del Tercer Sector* 38: 43–67.

Zurdo Alaguero, Á. 2006. Voluntariado y Estado: Las funciones ambivalentes del Nuevo Voluntariado. *Política y Sociedad*, 43(1), 169–188.

Zurdo Alaguero, Á., & Alonso, L. E. (director). 2003. *La ambivalencia social del nuevo Voluntariado: estudio cualitativo del Voluntariado social joven en madrid* [Universidad Complutense de Madrid. Facultat de ciencias polítiques y sociología]. <https://eprints.ucm.es/5124/1/T27096.pdf>

Otras referencias

El País. 2019. "La Religión Pierde Influencia Al Desplomarse Los Ritos y La Fe | Sociedad." Abril 10, 2019. https://elpais.com/sociedad/2019/04/09/actualidad/1554813896_138391.html

ARTICULOS/ARTICLES

- Violencia de género en la zona rural de la comarca de Alhama de Granada en 2015-2020 / Gender violence in the rural area of Alhama de Granada (2015-2020)
Cristiana Herreros Sánchez Págs 9-48
- La Seguridad Social costarricense frente el COVID-19: cuando la incertidumbre económica es peor que la incertidumbre epidemiológica / Costa Rican Social Security in the face of COVID-19: when economic uncertainty is worse than epidemiological uncertainty
Andrey Badilla Solano Págs 49-64
- Pobreza y voluntariado: viejos y nuevos retos / Poverty and volunteering: old and new challenges
Carolina Blavía Galindo Págs 65-86
- La solución de los países del norte de Europa a la pandemia del coronavirus. El aseguramiento y la colaboración público-privada / The way of the northern European countries to face the coronavirus pandemic. Assurance and public-private collaboration
Benito Cadenas Noreña Págs 87-102
- Programas intergeneracionales que fomentan la participación social de las personas mayores en España. Una mirada desde el Trabajo Social / Intergenerational programmes that promote the social participation of older people in Spain. A view from Social Work Págs 103-118
Juana María Morcillo Martínez

RESEÑAS/REVIEWS

- Cristina Díaz, Verónica Giménez Béliveau, Marcelo Lucero y Washington Uranga (Coord.). 2020. Políticas Sociales. Estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro / Social politics. Strategies to build a new horizon for the future. Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Social, CEIL-CONICET; RIPPSO; FAUATS (por Santiago Tafernaberry) Págs 119-121
- Bundschuh, S., Freitas, M. J., Palacín Bartrolí, C. and Žganec, N. (eds.). 2021. Ambivalences of Inclusion in Society and Social Work. Research-Based Reflections in Four European Countries / Ambivalencias de la inclusión en la sociedad y el trabajo social. Reflexiones basadas en la investigación en cuatro países europeos. London: Springer (por Teresa Piñaja Viñas) Págs 123-125